



Asamblea General

PROVISIONAL

A/40/PV.15
1° octubre 1985

ESPAÑOL

Cuadragésimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 15a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 30 de septiembre de 1985, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. DE PINIÉS	(España)
más tarde:	Sr. SARRE (Vicepresidente)	(Senegal)
más tarde:	Sr. DE PINIÉS (Presidente)	(España)
más tarde:	Sr. MOSELEY (Vicepresidente)	(Barbados)

- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Maynard (Bahamas)
Sr. Malile (Albania)
Sr. Caid Essebsi (Túnez)

Discurso de Su Excelencia el General Prem Tinsulanonda,
Primer Ministro del Reino de Tailandia

Declaración formulada por:

Sr. Herbert (San Cristóbal y Nieves)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.25 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA

DEBATE GENERAL (continuación)

Sr. MAYNARD (Bahamas) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: En nombre del Gobierno y el pueblo del Commonwealth de las Bahamas y en el mío propio, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia de este augusto órgano. Es la suya una tarea que constituye un reto, al que, tengo la plena confianza, usted hará frente con la dignidad y el aplomo que corresponden a tan alto cargo, particularmente durante este cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas. Su experiencia y habilidad diplomáticas representan buenos augurios para que este período de sesiones se vea coronado por el éxito.

Aprovecho también esta ocasión para felicitar al Embajador Lusaka por la forma excelente en que condujo los asuntos del trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Su gran conocimiento, su alegre estilo y sus cualidades de líder le permitieron guiar a la Asamblea General a través de las difíciles cuestiones presentadas durante su mandato.

Además, me complace destacar, este año, con gran aprecio, los dedicados esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, para mantener y lograr que fructifiquen los elevados ideales y principios para los que fue creada esta gran Organización.

Cuando las Naciones Unidas conmemoran su cuadragésimo aniversario, recuerdo con placer que, a lo largo de los años, la Organización ha hecho significativos esfuerzos para cristalizar sus propósitos y principios, como se expresan en la Carta, los cuales todos nosotros hemos suscrito. Quienes critican a las Naciones Unidas querrían que el mundo creyese que la Organización no es eficaz en los asuntos mundiales; que ya no constituye la mejor herramienta para promover y mantener la paz y la estabilidad internacionales.

Pero, a esos críticos, les pregunto: ¿Qué ocurriría si no existieran las Naciones Unidas? ¿Qué pasaría si no hubiera un foro multilateral donde las naciones pudieran sentarse juntas y discutir sus problemas en una atmósfera de orden y de cortesía? No quisiera tener que considerar los peligros de un mundo sin unas Naciones Unidas. Como dijo un notable comentarista, al comienzo de esta Organización: "Las Naciones Unidas son parte esencial del mundo como la bellota lo es del roble".

Por consiguiente, me complace advertir los diversos esfuerzos emprendidos por los Estados Miembros para conmemorar el cuadragésimo aniversario de la existencia de las Naciones Unidas. En todo el mundo se han planificado ceremonias nacionales, conciertos, conferencias, cursos prácticos, seminarios y otros acontecimientos para conmemorar el cuadragésimo aniversario y, confío, servir como una renovación por parte de los Estados Miembros de sus obligaciones de acuerdo con la Carta y sus propósitos fundamentales.

He tomado nota de las recomendaciones hechas en la reunión de los anteriores Presidentes de la Asamblea General. Las ideas presentadas por los Presidentes reflejan años de experiencia, de conocimiento y familiaridad con el sistema de las Naciones Unidas y proporcionan un asesoramiento importante en cuanto a cómo podría mejorarse ese sistema. Por lo tanto, confío en que se dará la debida atención a esas recomendaciones.

Las Bahamas, en conmemoración del cuadragésimo aniversario, a lo largo de este año ha buscado revivir el espíritu y la letra de las Naciones Unidas a través de una serie de conferencias y exhibiciones en las escuelas, departamentos gubernamentales y organizaciones de servicios. Continuaremos haciendo esto como nuestro modo de reconocer y afirmar la importancia de las Naciones Unidas.

Este cuádragesimo aniversario constituye una ocasión adecuada para que renovemos nuestros compromisos y nuestra dedicación al logro de la paz mundial. Insto a que, el 24 de octubre de 1985, cuando 1986 sea declarado "Año Internacional de la Paz", todos renovemos nuestra promesa de cumplir la exhortación de esta Asamblea General, expresada en 1982, es decir:

"... dedicar un tiempo específico a la concentración de los esfuerzos de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros a la promoción de los ideales de paz como evidencia de su consagración a la paz por todos los medios posibles."

(Resolución 37/16)

La economía mundial continúa plagada de graves problemas que exigen nuestra urgente atención. Esos problemas son excepcionalmente agudos en los países en desarrollo, ya que la crisis de la deuda ha colocado una pesada carga en sus economías. El proteccionismo amenaza con exacerbar aún más nuestro desequilibrio comercial. Adicionalmente, el sistema financiero internacional ha dejado de responder efectiva y eficientemente a la difícil situación de los países más pobres. Los ajustes estructurales necesarios tendientes a soluciones a largo plazo sólo pueden alcanzarse con la cooperación del Norte y el Sur.

Desde una perspectiva a largo plazo, debemos promover la adecuación y eficiencia de los sistemas monetario y financiero internacionales, con miras a estabilizar las condiciones financieras y mundiales y hacerlas menos caprichosas. Ello exige, entre otras cosas, una participación más amplia en la carga del ajuste, continuas consultas entre deudores y acreedores, asistencia internacional a los países en desarrollo sobre la gestión de la deuda a nivel nacional, incluyendo información sobre todos los aspectos de la deuda externa, y la aplicación de un mecanismo de reescalonamiento plurianual a más países deudores.

Por lo tanto, estamos de acuerdo con la opinión de que, en un esfuerzo por mitigar futuras crisis económicas mundiales, hay que ampliar las funciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, de modo que puedan funcionar de manera que primero, faciliten los procesos de ajuste que simultáneamente mantengan el crecimiento inflacionario y protejan y mejoren los niveles básicos de vida; segundo, les proporcione un estímulo catalítico para movilizar mayores corrientes de capital privado; tercero, mejore la gestión de la deuda externa desarrollando mecanismos más perfeccionados de alerta temprana y reescalonamiento de la deuda; y cuarto, modere las fluctuaciones cíclicas en lugar de acentuarlas.

El mundo ha sido conmocionado visiblemente por los efectos devastadores de la sequía en el Africa subsahariana y los indecibles sufrimientos humanos que ha provocado. Las Bahamas encomian los loables esfuerzos de la comunidad internacional que, en cierta medida, han aliviado esta difícil situación. Las Bahamas se complacen en tomar parte en este oportuno esfuerzo internacional.

El alivio de la situación aguda existente puede ser aceptable como medida a corto plazo. No obstante, para superar los problemas económicos y ambientales prevalecientes, la mayor sensibilidad de los países donantes y de las instituciones financieras internacionales es tan vital como las reformas de las políticas nacionales.

Con criterio realista, la comunidad internacional no tiene otra alternativa que procurar la interdependencia de los países, no sólo desde el punto de vista de la paz y la seguridad internacionales, sino también en términos de la economía mundial. Esto, necesariamente, implica el fortalecimiento inmediato de la cooperación multilateral. Nuestro reto es crear una nueva era de prosperidad. Por ello, es imperioso que hagamos las opciones que conduzcan a la expansión de las economías y los mercados.

Hay acuerdo general en que, si continúa intensificándose la carrera de armamentos, toda la humanidad quedará aniquilada. Por lo tanto, me sorprende que se gasten miles de millones de dólares en la adquisición de armas mientras millones de seres humanos mueren de hambre porque no se dispone de alimentos.

La comunidad internacional ha tenido que tratar la cuestión del desarme desde 1945 y hasta la fecha sólo podemos señalar pocas resoluciones sobre este tema que han sido puestas en práctica. Más que nunca existe la necesidad de desarrollar medidas firmes para la congelación de las armas nucleares y convencionales y abolir el uso de las armas químicas. Se debe alentar a los Estados a que adopten el concepto de interdependencia como principal camino hacia soluciones positivas.

Para ayudar a que el desarme se convierta en realidad, mi Gobierno celebra los enfoques regionales en cuanto al establecimiento de zonas libres de armas nucleares o zonas de paz, como disuasivos. Además, apoyamos la opinión de que la aplicación efectiva se puede lograr de la siguiente manera: primero, la iniciativa debe provenir de todos los Estados de la región; segundo, se deben adoptar disposiciones para el cumplimiento y la verificación; tercero, se debe prohibir a todas las partes el desarrollo de dispositivos explosivos nucleares; y cuarto, no se deben perturbar los arreglos actuales de seguridad en detrimento de la seguridad regional e internacional.

Mi Gobierno confía en que, si se llevan a cabo negociaciones serias en la próxima reunión cumbre entre los Jefes de Estado de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, se pueden tomar medidas positivas y concretas tendientes a la disminución del ritmo de la carrera de armamentos.

En los últimos años el tema de la seguridad de los Estados pequeños ha sido considerado en varios órganos internacionales, incluyendo esta Asamblea General. El Commonwealth, la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Movimiento de los Países No Alineados y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) han desempeñado un papel importante en la identificación de los problemas que enfrentan los Estados pequeños.

Los Estados pequeños son especialmente vulnerables a las fluctuaciones que se producen en el sistema económico internacional. Cuando se producen crisis económicas mundiales, las estructuras económicas de los Estados pequeños, ya frágiles, se debilitan aún más. Asimismo, muchos Estados pequeños, como las Bahamas, son archipiélagos, y su configuración hace de la ausencia de transportes y comunicaciones adecuados un obstáculo formidable para el desarrollo económico.

Sumado a esta desventaja está el hecho de que muchos Estados pequeños, particularmente en la región del Caribe, enfrentan la amenaza de ser excluidos de la ayuda internacional para el desarrollo, sobre la base de que no se encuentran entre los más necesitados. El proceso de "graduación" del Banco Mundial ignora las necesidades reales de los Estados pequeños. En particular, pasa por alto la necesidad de muchos de esos Estados de desarrollar su infraestructura económica nacional.

Igualmente importante en el contexto económico es el hecho de que un gran número de Estados pequeños se encuentran constantemente frente a la necesidad de desarrollar alternativas económicas en sociedades que funcionan en gran medida basadas en una fuente principal de actividad económica.

Muchos Estados pequeños son propensos a sufrir desastres naturales, como huracanes, tornados e inundaciones. Las precauciones que deben tomar y las consecuencias de esos desastres naturales consumen gran parte de recursos escasos.

Varias actividades ilegales amenazan la estabilidad y la seguridad de muchos Estados pequeños. Las Bahamas, por ser un archipiélago, han estado sometidas a un importante tráfico ilícito de estupefacientes, a violaciones del espacio aéreo y marítimo y a la pesca ilegal. A veces nos hemos encontrado virtualmente impotentes frente a esos acontecimientos adversos. En otros Estados pequeños se han producido entradas de armas y migración ilegales. La pequeñez de nuestra población y, en ciertos casos, la gran dispersión en el territorio, no nos permite vigilar fácilmente nuestras fronteras.

Frente a la presencia de vecinos más grandes y poderosos, que amenazan su integridad territorial y política, muchos Estados pequeños se sienten obligados a efectuar gastos para crear una fuerza defensiva, con un gran costo humano y financiero.

Dadas las dificultades que enfrentan muchos Estados pequeños en la esfera económica y en la asignación de recursos humanos, financieros y de otro tipo para combatir las actividades ilegales, y en un esfuerzo por mantener su integridad territorial y política, incumbe a la comunidad internacional ayudarlos a lograr su viabilidad económica y garantizar su soberanía. Las Bahamas, un Estado isleño en desarrollo, apela a la comunidad internacional a que adhiera estrictamente a las reglas y normas que se enuncian en la Carta, que son indispensables para la estabilidad y la seguridad de los Estados pequeños.

El Gobierno y el pueblo de las Bahamas ya han expresado sus profundas condolencias al Gobierno y al pueblo de la República de México por los recientes y desastrosos terremotos. En este sentido, mi Gobierno tuvo el agrado de patrocinar la resolución de las Naciones Unidas sobre ayuda internacional a México y celebra la rápida acción tomada por esta Asamblea para adoptarla.

El Gobierno de las Bahamas está sumamente preocupado por el deterioro de la situación en la subregión centroamericana, que pone en mayor peligro aún la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Creemos que la amenaza o el uso de la fuerza sólo pueden ser contraproducentes, por lo que ningún país debería recurrir a ellos. Por lo tanto, continuamos apoyando al Grupo de Contadora en sus esfuerzos por lograr una solución negociada para los problemas de esta subregión. Con este fin, coincidimos con la opinión del Grupo de Contadora en el sentido de que los Gobiernos de América Central deben tomar medidas para aplicar los acuerdos a que se arribó en el documento de objetivos de septiembre de 1983.

El Gobierno de las Bahamas cree que la comunidad internacional debe seguir recorriendo con tenacidad el sendero hacia la paz en el Oriente Medio, por evasivo que sea. Los elementos fundamentales de este sendero son tan diversos y sutiles como los propios conflictos. Creemos que el reconocimiento del derecho del pueblo palestino a un Estado propio, la aplicación de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad y el reconocimiento del derecho de Israel y de todos los Estados de la región a existir pacíficamente ayudarían en gran medida al establecimiento de la estabilidad en esta región.

Del mismo modo, la tragedia del Líbano existe desde hace ya demasiado tiempo, por lo que debe ponerse fin. Para ello es necesaria la retirada de todas las fuerzas extranjeras de ese país, con el reconocimiento simultáneo y el respeto de su integridad territorial y su soberanía. Existe un rayo de luz y de esperanza en esta situación oscura y trágica: es el reconocimiento de que la solución debe ser justa, duradera y global.

Durante demasiado tiempo no ha podido lograrse una solución para el problema de Chipre. Ahora, una vez más, los acontecimientos producidos en ese país plantean una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales de la región. Las Bahamas consideran que la paz, la libertad humana y el desarrollo económico y social son indivisibles. Instamos a la rápida aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

El conflicto entre el Irán y el Iraq continúa contribuyendo a la inestabilidad, fragilidad y carácter explosivo de toda la región. Creemos que deben hacerse todos los esfuerzos posibles, por intermedio del Consejo de Seguridad y de otros canales diplomáticos, incluyendo aquellos que tienen un conocimiento mayor de la dinámica de la región, para poner fin a este conflicto.

Nuestro compromiso con los derechos humanos no debe limitarse a nuestras fronteras nacionales sino que también debe reflejarse en el espíritu internacional que reconoce los derechos humanos fundamentales de todas las personas.

Las Bahamas garantizan el pleno goce de los derechos humanos a todos sus ciudadanos y residentes, tal como se establece en los artículos 16 a 27 de su Constitución. Además, en el artículo 28 se contempla una compensación para el caso de violación de los derechos humanos. Las Bahamas, en sus doce años como nación independiente y soberana, han sostenido que la protección de los derechos humanos es una prioridad fundamental y tenemos el firme propósito de continuar manteniendo este compromiso.

Deseamos aprovechar esta oportunidad para destacar nuevamente la importancia de garantizar los derechos fundamentales de los seres humanos y reconocer que este principio es esencial para el crecimiento y desarrollo sostenidos de las naciones, como también de la comunidad internacional. En especial, podemos emplear el 10 de diciembre, Día de los Derechos Humanos, en este cuadragésimo aniversario, para renovar nuestro compromiso y dedicación en cuanto al espíritu de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

El Gobierno y el pueblo de las Bahamas se ven alentados por el constante y creciente desafío de la mayoría de los sudafricanos al sistema del apartheid. Nos espanta esa aborrecible estructura política, económica, social y legislativa, que niega los derechos y libertades fundamentales a un pueblo debido al color de su piel.

El apartheid es un sistema deplorable; es censurable y ofensivo; degrada y pisotea la dignidad de los seres humanos. El propósito del régimen racista de mantener este sistema se ha hecho cada vez más evidente, a pesar de la lucha del pueblo por la libertad y la democracia. El estado de emergencia ha dado lugar a la represión más brutal de la historia reciente, incluso con respecto a aquellos dedicados a un cambio pacífico.

Las Bahamas rinden un homenaje especial a personas tan nobles como Nelson Mandela - que se encuentra en prisión por atreverse a pedir justicia para su pueblo -, y a Steven Biko y Victoria Mxenge, que hicieron el sacrificio supremo por esta causa. También apoyamos inequívocamente a patriotas como el obispo Desmond Tutu y el reverendo Allan Boesak, que continúan luchando por la justicia. Esta Asamblea debería dejar constancia de que ha pedido la liberación incondicional de Nelson Mandela.

Nos complace apoyar al pueblo combatiente de Sudáfrica, tanto moral como materialmente. En este sentido, estamos a favor de sanciones obligatorias contra Sudáfrica y queremos elogiar a aquellos que han tomado medidas positivas a ese respecto.

Como miembros de este órgano mundial, debemos apoyar y aplicar sus elevados principios relativos a la libertad y el valor de la persona humana. La erradicación del apartheid exige nuestra atención urgente e inmediata.

Los años de trabajo de las Naciones Unidas, del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, de la South West Africa People's Organization (SWAPO), de los Estados de la línea del frente y de la Organización de la Unidad Africana (OUA) cristalizaron en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que constituye un plan para la independencia de Namibia.

La intransigencia de Sudáfrica, al desafiar las decisiones de esta Organización, su inflexibilidad y falta de disposición para aceptar los enfoques razonables y sensatos, se han visto ahora exacerbadas por su reciente decisión unilateral de instaurar un llamado gobierno interino en Namibia. La indignación internacional se justifica plenamente en este caso. Además, los argumentos irrelevantes y extraños introducidos por Sudáfrica sólo sirven para justificar su permanente intransigencia y sus incursiones en el territorio de los Estados de la línea del frente.

El Gobierno y el pueblo de las Bahamas están comprometidos con el logro de la independencia de Namibia. Sabemos que es inevitable porque la comunidad internacional no puede tolerar ni seguirá tolerando la negación del derecho del pueblo de Namibia a la libre determinación.

Las Bahamas también reiteran su apoyo a la SWAPO, que es el representante reconocido del pueblo namibiano.

Aprovecho esta oportunidad para felicitar a las Naciones Unidas y a sus órganos pertinentes por la labor emprendida hasta la fecha en la lucha contra el tráfico internacional de estupefacientes.

No obstante, el tráfico ilícito de estupefacientes y el abuso de las drogas continúan constituyendo un problema sumamente grave para nuestra sociedad. Se requerirán decisiones masivas y compromisos de toda la comunidad internacional para vencer esta actividad ilícita y, por lo tanto, su influencia destructiva en la trama moral y social de nuestras sociedades.

Las Bahamas están en una posición poco envidiable, ubicada directamente entre los principales países productores y consumidores, y su configuración geográfica las hacen un paraíso para los traficantes de drogas. Como se ha señalado en anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General y en otros órganos de las Naciones Unidas, las Bahamas no son ni han sido nunca un productor de estupefacientes ni un consumidor importante. Sin embargo, el consumo ha aumentado directamente en proporción al tráfico. Igualmente, una campaña directa y sistemática para la reducción del consumo disminuiría la producción y el tráfico. Los países consumidores desarrollados, con sus recursos superiores y conocimientos técnicos, pueden desempeñar un especial papel catalizador en el combate contra el tráfico y el abuso de las drogas.

Las Bahamas son una sociedad joven. También somos un país pequeño, en desarrollo, de recursos pobres, dependiente de un flujo continuo de visitantes que se sientan seguros y tranquilos en nuestras islas. No podemos darnos el lujo de que el tráfico de drogas alcance y mantenga una posición influyente en nuestra sociedad.

El Gobierno de las Bahamas sigue plenamente comprometido a lograr la erradicación del tráfico internacional y el abuso de las drogas. Seguimos colaborando y continuaremos haciéndolo, sin embargo, todo el tiempo que sea necesario, con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas y con los Estados que están dispuestos a combatir ese problema.

A este respecto, celebramos con beneplácito la propuesta para la redacción de una nueva convención contra el tráfico de drogas, así como la propuesta del Secretario General para que se convoque una conferencia a nivel ministerial para examinar y encontrar una solución viable a este problema.

Me complace señalar que el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer culminó con la aprobación por consenso del documento titulado "Una estrategia futura para el año 2000" en la Conferencia recientemente celebrada en Nairobi, Kenya. Este documento está destinado no sólo a mejorar la condición de la mujer y a integrarla en todos los aspectos del desarrollo, sino que también procura asegurar que durante los próximos 15 años la comunidad internacional luche, en la medida de lo posible en pro de la paz mundial.

Es un hecho notable que durante este cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas 157 naciones hayan aprobado tan histórico documento. Esta muestra de solidaridad revela nuestros esfuerzos para integrar y afianzar nuestras ideas, no sólo en cuestiones que afectan a la mujer, sino también sobre muchos temas que son motivo de preocupación internacional.

Durante los próximos 15 años, para asegurar que sean alcanzados los objetivos fijados en la "Estrategia para el futuro" se exigirá la buena voluntad y la adhesión abnegada de todas las naciones para colaborar activamente hacia ese fin. Las Bahamas siempre han prestado particular atención a la promoción de los intereses de la mujer.

Se ha dicho que la juventud de hoy representa probablemente la generación mejor educada de la historia y que más de 850 millones de la población mundial cuentan entre 15 y 24 años. Para el año 2000 se espera que habrá 1.000 millones de jóvenes. También se ha dicho que la juventud constituye uno de los recursos más valiosos de cualquier país.

Teniendo en cuenta estos factores, las Bahamas han prestado considerable atención al desarrollo de su juventud. La edad promedio en las Bahamas es de 25 años y por eso opinamos que es una necesidad vital, y no simplemente una fantasía idealista, asegurar que se satisfagan las necesidades y aspiraciones de la juventud. El Ministerio de la Juventud inició en 1985 una serie de actividades y acontecimientos especialmente dirigidos, no sólo a la identificación de los problemas de la juventud, sino también a colaborar con los jóvenes en procura de soluciones para esos problemas.

Al terminar el Año Internacional de la Juventud, deseo elogiar a los organizadores por el verdadero éxito de la Conferencia y de otras reuniones internacionales y acontecimientos que se llevaron a cabo durante este año. También

me complace hacer notar el esfuerzo consciente emprendido por las Naciones Unidas para concentrarse en la juventud e identificar la contribución que pueden y deben hacer en la conformación del futuro de la humanidad. A este respecto, tomamos nota en particular del importante papel de los centros de adiestramiento de las Naciones Unidas y del programa de voluntarios.

Las Bahamas continuarán trabajando activamente en interés de la juventud y en apoyo de las Naciones Unidas en sus diversos empeños para fomentar el interés de los jóvenes a fin de lograr el desarrollo de su pleno potencial como positivos contribuyentes de la sociedad y el mundo.

Desde el 16 al 22 de octubre, las Bahamas tendrán el honor de ser la sede de la reunión de jefes de Gobierno del Commonwealth, en Nassau. A este cónclave asistirán los dirigentes de 49 Estados, que representan más de la cuarta parte de la población mundial.

Resulta feliz esta convergencia de acontecimientos que tendrá lugar durante este período de sesiones de la Asamblea General y estoy seguro de que la reunión tendrá un impacto positivo en sus deliberaciones y redundará en un intercambio positivo de ideas y políticas sobre las cuestiones principales que caracterizan al ambiente internacional actual.

Recibir a los jefes de Gobierno del Commonwealth constituye para las Bahamas una reafirmación de nuestro firme apoyo a las organizaciones internacionales en su conjunto, incluyendo las Naciones Unidas. Nuestro apoyo es tan firme como lo ha sido antes y seguirá creciendo. En el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, abrigamos la esperanza de que las deliberaciones de la Asamblea General serán acompañadas por la buena suerte y se verán coronadas por un gran éxito.*

* El Sr. Sarré (Senegal), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sr. MALILE (Albania) (interpretación del francés): En primer término, deseo expresar las sinceras felicitaciones de la delegación albanesa a Su Excelencia el Sr. Jaime de Piniés por su elección al cargo de Presidente del cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General y desearle éxito en el cumplimiento de sus importantes funciones.

No puedo dejar de comunicar al pueblo y al Gobierno de México el profundo dolor del pueblo y el Gobierno albaneses, y expresar el sentimiento de simpatía y de solidaridad ante los daños causados por los temblores de tierra que han afectado al país.

Este año la Asamblea General se reúne en una fecha relevante para la Organización: el cuadragésimo aniversario de su creación. Al fin de la segunda guerra mundial, luego de la lucha que llevaron a cabo las fuerzas de la coalición antifascista de los pueblos para derrotar a las hordas nazifascistas, se echaron los cimientos de las Naciones Unidas.

Los pueblos del mundo, que pagaron con su sangre el tributo de la guerra preparada por las Potencias imperialistas, aspiraban a edificar sobre las ruinas que ellas habían dejado un mundo mejor y más justo. Esperaban que las Naciones Unidas desempeñaran así un papel importante en este sentido.

En las primeras líneas de su acta constitutiva las Naciones Unidas proclamaron como su objetivo fundamental la salvaguardia de la paz y la seguridad internacionales, declarando que pondrían en práctica los arbitrios para liberar a la humanidad de los horrores de la guerra y desarrollar entre las naciones relaciones de amistad fundadas en el respeto recíproco.

Sin embargo, en oportunidad de este período de sesiones conmemorativo de las Naciones Unidas, que ofrece asimismo una ocasión para reflexionar sobre su papel y sobre su funcionamiento, la delegación de la República Popular Socialista de Albania no puede menos que poner en evidencia que el período transcurrido desde su creación hasta la realidad de nuestros días constituye el testimonio de que las Naciones Unidas no han respondido a las aspiraciones de los pueblos, de conformidad con las obligaciones resultantes de las disposiciones de la Carta. Ello es así debido al hecho de que las Potencias imperialistas se han esforzado por manipularla y utilizarla como un instrumento para justificar su política de guerra y agresión. Ya no se pueden contar las resoluciones aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad relativas a problemas tan importantes como la salvaguardia de la paz y la seguridad internacionales, pero que siguen siendo letra muerta en los archivos de las Naciones Unidas. Se ha incurrido en un abuso flagrante del derecho

de veto, que se ha convertido hoy en sinónimo de arbitrariedad y de injusticia. En el curso de estos cuatro decenios hasta la bandera de las Naciones Unidas fue utilizada para encubrir intervenciones y agresiones imperialistas, como ocurrió en los casos de Corea, el Congo, el Oriente Medio, etc.

En razón de su política y de su acción, las superpotencias han echado por tierra los principios de libertad y de justicia consagrados por la Carta. Han fabricado y aplicado teorías muy diversas como la de la "interdependencia" o de la "soberanía limitada" que, en realidad, significan de hecho dependencia y sumisión. A las reivindicaciones legítimas en pro del desarme han respondido con la intensificación de la carrera de armamentos, que acompañan con lemas falaces tales como la "limitación de armamentos" y el "mantenimiento del equilibrio de las fuerzas".

Es notorio que las Naciones Unidas fueron creadas como organización universal de países y pueblos soberanos y pacíficos, y el pueblo albanés, como uno de los primeros participantes activos del frente antifascista, les saludó calurosamente y pidió de inmediato convertirse en Miembro de la Organización. Sin embargo, este derecho le fue denegado durante los diez años siguientes en razón de la política discriminatoria imperialista, en primer lugar, de los Estados Unidos.

En el transcurso de estos treinta años Albania, en su condición de Miembro de las Naciones Unidas, no ha dejado de aportar su modesta contribución a la causa de la libertad de los pueblos, de la paz y de la seguridad internacional. En lo que atañe a las relaciones internacionales, la República Popular Socialista de Albania siempre ha adherido de manera consecuente al punto de vista según el cual, tanto en las Naciones Unidas como fuera de ellas, todos los Estados, grandes o pequeños, deben ser iguales. De concierto con las demás fuerzas democráticas y pacíficas, la Albania socialista ha obstaculizado los esfuerzos de las superpotencias que pretenden manipular a las Naciones Unidas y hacer de ellas un instrumento de la política imperialista. La posición de la República Popular Socialista de Albania ante la Organización mundial fue adoptada en todos los casos con plena responsabilidad y la voz que hizo oír es la suya propia. Al expresar abiertamente y sin reserva alguna sus puntos de vista sobre los problemas del momento, fuesen o no del agrado de una u otra de las superpotencias, Albania prestó siempre una contribución modesta a los esfuerzos de la Organización por cumplir la misión que la Carta le ha asignado.

El Gobierno de la República Popular Socialista de Albania, al igual que hasta ahora, seguirá siendo un Miembro activo de las Naciones Unidas. Consecuente en su firme actitud de oposición a la política de las superpotencias, colaborará con los países democráticos y amantes de la libertad en sus esfuerzos en pro de la salvaguardia de la paz y de la seguridad internacional, así como para favorecer el establecimiento de relaciones justas y fecundas entre los Estados sobre la base de la igualdad y del interés mutuo.

Al igual que toda nuestra política exterior independiente, y de principio, las posiciones justas y categóricas de la República Popular Socialista de Albania asumidas en las Naciones Unidas están indisolublemente ligadas al nombre y a la obra del arquitecto de la nueva Albania socialista, el dirigente eminente e inmortal del pueblo albanés, camarada Enver Hoxha.

Bajo su conducción el pueblo albanés luchó heroicamente contra la fiera fascista. Liberado el país en 1944, emprendió el camino del socialismo y en cuatro decenios transformó a Albania de país semifeudal el más atrasado de Europa, en un país industrial desarrollado, dotado de una agricultura avanzada, y de una cultura en pleno florecimiento.

A la cabeza de nuestro partido y de nuestro pueblo durante cerca de medio siglo, prestó a Albania servicios que hicieron de él la figura de más alta estatura y la más eminente de toda la historia de la nación albanesa. Enver Hoxha fue un luchador irreductible contra todas las fuerzas de las tinieblas, un ardiente defensor de la lucha de los pueblos por su liberación nacional, así como por el progreso social y el socialismo. He ahí por qué seguirá siendo siempre para nosotros un héroe, un educador, un símbolo de la lucha por la conquista y la defensa de la libertad y de la independencia y por la edificación de una vida nueva. He ahí por qué nuestro pueblo está decidido a marchar siempre por la vía de las enseñanzas de Enver Hoxha, toda vez que es el camino del progreso, la libertad la verdadera independencia de la patria.

Aprovecho esta ocasión, en nombre del pueblo y del Gobierno de Albania, para expresar nuestro más sincero agradecimiento a la Asamblea General de las Naciones Unidas que en su sesión del 12 de abril de este año rindió homenaje a la memoria del dirigente del pueblo albanés, el camarada Enver Hoxha.

Durante años, tanto en las Naciones Unidas como fuera de ellas, se ha hablado mucho de las cuestiones que preocupan a la humanidad: el derecho de los pueblos a la libre determinación, los problemas de defensa de la paz y de oposición a la

guerra, el desarme y la instauración de relaciones económicas internacionales justas, etc. Es tan grande como justificada la preocupación de los pueblos en relación con estos problemas.

Es verdad que en el curso de estos cuarenta años no se ha llevado al mundo a una conflagración general, pero ello no constituye un motivo de satisfacción particular ya que la ausencia de una guerra mundial no puede identificarse con la existencia de una paz verdadera. No podemos olvidar el hecho de que durante el período posterior a la guerra el mundo ha conocido más de un centenar de conflictos y guerras locales en los que el total de armas empleadas y de pérdidas humanas registradas no resultan inferiores a los de la segunda guerra mundial. Es cierto que las superpotencias han evitado hasta el día de hoy un conflicto directo entre ellas, lo cual se ha debido no a su preocupación por la suerte de los pueblos sino al temor de las consecuencias catastróficas que tendría en primer lugar para ellas mismas. Por ello, procuran encontrar temas temporarios a través de un pretendido diálogo que debiera conducir las a lo que podríamos llamar la "coexistencia pacífica" o "rivalidad controlada". Pero ello nada tiene que ver con la seguridad misma. Baste recordar que un cierto número de países y de pueblos ha pasado la mayor parte del período posterior al término de la segunda guerra mundial en medio de una situación de guerra, y que han sido arrasados y devastados. Otros viven aún en medio de la angustia de la guerra o del hambre, de la inseguridad del mañana.

La política de hegemonía de las superpotencias y su carrera militarista conducen a la humanidad hacia una nueva guerra mundial. Los presupuestos de guerra de los Estados Unidos y la Unión Soviética han alcanzado en la actualidad cifras astronómicas. En todos los rincones del mundo se han instalado bases militares y armas nucleares. Los cielos están llenos de aviones y satélites espías; los mares y los océanos, de sus flotas y naves de guerra que amenazan a los pueblos y a la paz.

Con el pretexto de la ruptura y restablecimiento del equilibrio entre ellas, han justificado el aumento de sus arsenales de guerra con las armas más perfeccionadas, que van hasta los preparativos de lo que se llama la guerra de las galaxias. Sin querer minimizar el peligro que representa el emplazamiento de armas en las estaciones orbitales del espacio y la extensión de la carrera de armamentos al cosmos, no podemos dejar de poner en evidencia que las superpotencias se esfuerzan de esa manera en mantener al mundo y a los pueblos en un estado de tirantez y angustia permanentes con la imagen de las nuevas armas que fabrican: una vez es la bomba neutrónica, otra los nuevos cohetes nucleares y ahora, por fin, quieren suspender en el espacio sobre nuestro planeta una espada de Damocles que, en cierto modo, convertiría a la humanidad en su rehén. De esa forma, desearían que la amenaza de la guerra de las galaxias hiciera olvidar a los pueblos los centenares y millares de cohetes y de ojivas nucleares sembrados en toda la Tierra, capaces de destruirla de manera aún más bárbara que las armas que vienen del cosmos. Quisieran así que la amenaza de la guerra de las galaxias cegara a los pueblos a tal punto que no vieran ya ni a Granada ni al Afganistán; que no pensarán en el Líbano ni en la suerte del pueblo palestino y que olvidaran definitivamente a Hiroshima y Viet Nam.

En la actualidad, tanto en el Este como en el Oeste, se habla mucho del interés y la importancia de las esperadas conversaciones entre los dos supergrandes. Se dice que de sus acuerdos dependería el futuro de la paz y la humanidad. Los Estados Unidos y la Unión Soviética pueden muy bien sentarse y discutir entre sí, pero la realidad ha demostrado hasta ahora que, a lo sumo, podrán ponerse de acuerdo sobre regateos a expensas de los demás pueblos. No es por casualidad que se abstienen de revelar mucho de sus acuerdos no solamente a los pueblos sino también a sus propios aliados.

Según el punto de vista de la delegación albanesa, toda sobrestimación y toda ilusión de que las conversaciones y los acuerdos entre los dos supergrandes pudieran resolver los problemas que preocupan a la humanidad, tendrían graves consecuencias. En particular, ello equivaldría a no hacer caso alguno del papel que pueden y deben desempeñar los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a ignorar a esta Organización.

El destino de la paz y la seguridad internacionales no puede dejarse en manos de los que quieren dominar al mundo. En las condiciones actuales, la salvaguardia y el fortalecimiento de la paz exigen que se desenmascare categóricamente la política de agresión y de guerra, de opresión y explotación; que se rechace la demagogia de las superpotencias, que han esparcido una neblina para cubrir y deformar la visión real de las cosas y oscurecer la perspectiva del futuro.

Hace algunos meses se celebró el décimo aniversario de la firma del Acta Final de la Conferencia de Helsinki sobre la pretendida seguridad y cooperación en Europa. Sin embargo, diez años después de Helsinki, Europa es aún menos segura que antes. Esto se ve también en un nuevo elemento de la situación actual, marcado por el hecho de que los puntos de tirantez entre los Estados Unidos y la Unión Soviética han pasado de las zonas periféricas a aquellas en que los dos bloques tienen límites comunes. La euforia de hace un decenio se ha apagado para ceder hoy el lugar a las acusaciones recíprocas de no aplicación y violación de los compromisos contraídos. Albania actuó acertadamente al no asistir a una conferencia que, manipulada por las superpotencias, estaba destinada al fracaso. El tiempo ha demostrado que nuestra actitud estaba bien fundada.

Los pueblos de Europa ven hoy con claridad que las superpotencias han intensificado su política tendiente a colocar al viejo continente a la sombra de sus cohetes y sus paraguas atómicos; que ellas se comportan como amos en sus respectivas zonas de influencia, y que inclusive cuestiones como la de la defensa nacional escapan a la soberanía de los países interesados.

Es evidente que, mientras existan los bloques políticos y militares de las superpotencias, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y el Tratado de Varsovia, y a pesar de las conferencias y reuniones maratónicas que se celebran, así como las bellas palabras que se dicen, no habrá seguridad y cooperación verdaderas en Europa.

En los Balcanes, donde tampoco la situación es tranquila, nuevos factores negativos la hacen aún más complicada. Allí se atizan las animosidades y las pasiones nacionales y chauvinistas, lo cual crea situaciones tensas.

Estamos convencidos de que los pueblos de los Balcanes no permitirán que su región se convierta de nuevo en un polvorín. Ellos están en condiciones de comprender la situación y decidir por sí mismos, soberanamente, acerca de las relaciones entre sí, sin dejarse llevar por las intrigas de los imperialistas, en detrimento de los intereses de cada uno de ellos y de todos los pueblos de la península.

En lo que se refiere a Albania, seguiré practicando, como lo ha hecho hasta ahora, una política de buena vecindad. Como resultado de esa política, con buena voluntad y esfuerzos comunes nuestro país ha establecido relaciones de amistad con Grecia, Turquía e Italia. Albania seguirá siendo un factor de paz y estabilidad en esta región y no permitirá que desde su territorio se atente contra los países vecinos, ni contra los intereses de la paz y la seguridad en nuestra zona.

Las Potencias imperialistas han hecho del Oriente Medio una región de enfrentamientos incesantes que, con frecuencia, han puesto en peligro la paz mundial. Desde hace varios decenios, las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, mantienen allí encendida la llama de la guerra, que a veces atizan y otras hacen disminuir. Es evidente que desean que la tirantez persista en forma permanente en esta región neurálgica, donde cada una de las partes se esfuerza por asegurarse condiciones dominantes.

La tragedia del pueblo palestino mártir se ha agravado aún más. En el Líbano, Israel sigue sembrando la muerte y la destrucción a expensas de un pueblo inocente. Las intrigas y las confabulaciones del imperialismo, del socialimperialismo y del sionismo en esta región del mundo han conducido a una guerra fratricida con consecuencias muy graves.

Hemos confiado siempre y tenemos el convencimiento de que los pueblos árabes, con los que nos vincula una amistad antigua y tradicional y que el mundo conoce como precursores de ilustres civilizaciones, esos pueblos que durante su historia milenaria se han enfrentado a hordas y a invasiones feroces, sabrán demostrar la fuerza de su unidad y detener la mano criminal del imperialismo y el sionismo.

El Gobierno de la República Popular Socialista de Albania, coherente en sus aptitudes, continuará también en el futuro apoyando firmemente la lucha del pueblo heroico de Palestina por la reconquista de su patria, que le ha sido robada, y también la lucha de todos los pueblos árabes hermanos por echar de sus tierras ocupadas a los agresores israelíes.

Creemos que debe ponerse fin a la guerra entre el Iraq y el Irán, que lleva ya más de cinco años. Ello no solamente iría en beneficio de los pueblos amigos de esos dos países vecinos, sino que serviría también a la lucha de los pueblos del Golfo y de esta región contra las Potencias imperialistas.

Es difícil encontrar hoy en el mundo una zona o una región que no haya tenido que enfrentarse a las intervenciones de una u otra de las superpotencia, o de ambas a la vez. En la América Central, el valiente pueblo de Nicaragua debe hacer frente a una situación de guerra no declarada por los Estados Unidos. En el Afganistán, los patriotas afganos continúan su resistencia armada para echar a los invasores soviéticos. En el Asia sudoriental, las Potencias imperialistas no dejan que el pueblo de Kampuchea dirija en paz su vida libre e independiente. Se niega injustamente al Gobierno legítimo de la República Popular de Kampuchea el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas.

El Gobierno albanés apoya la justa reivindicación del pueblo coreano por la concreción de su aspiración nacional a la reunificación de su patria, en plena independencia y sin injerencia alguna del exterior.

Los países y los pueblos africanos, que tienen una larga experiencia en la lucha contra el antiguo colonialismo, se enfrentan hoy a las intervenciones y a la perfidia del neocolonialismo, a la rivalidad de las superpotencias que se esfuerzan en poner a Africa bajo su dominio y no dejan que los pueblos africanos curen en paz las graves llagas que les ha legado la explotación colonial secular, incitan a conflictos e incluso a guerras sangrientas a pueblos y Estados africanos que no tienen intereses opuestos sino que al contrario están vinculados por su lucha común contra el neocolonialismo y el racismo.

Sudáfrica, cabeza de puente del imperialismo en el continente, donde domina el feroz régimen fascista del apartheid, no contenta con reprimir a sangre y fuego al pueblo de Azania se comporta con arrogancia frente a Estados africanos vecinos y contra ellos lleva a cabo provocaciones y agresiones incesantes.

Los recientes acontecimientos de Sudáfrica, donde el régimen racista de Pretoria ha realizado bárbaras matanzas, saldadas con centenares de muertos y heridos y millares de prisioneros entre la población negra, suscitan la cólera y la indignación profundas de las personas honestas de todo el mundo.

Estamos convencidos de que el terror y las maniobras diabólicas del régimen racista de Sudáfrica no lograrán jamás acabar la justa lucha del pueblo azaniano ni la del pueblo namibiano por su libertad y su independencia nacional. Los pueblos y los Estados de Africa jamás se adaptarán a esta situación. El pueblo y el Gobierno de Albania, que tienen profundos sentimientos de amistad y simpatía por los pueblos africanos, apoyarán sin reservas, como lo han hecho hasta el día de hoy, su justa lucha contra la explotación y la opresión imperialistas, contra el racismo y el apartheid.

Los pueblos del mundo, sobre todo los de Africa, América Latina y Asia, sienten cada vez de forma más pesada la carga de la crisis y de la explotación de que son objeto por parte de los monopolios y de las empresas multinacionales que han reemplazado en la época actual a las tropas de los colonizadores de ayer. Los préstamos colosales, que representan una nueva estrategia de las Potencias imperialistas para someter a los países y a los pueblos, asfixian la economía de muchos Estados y les conduce al borde de la bancarrota. Las Potencias imperialistas industrializadas han hecho de su monopolio tecnológico y científico un arma de presión para dejar a los pueblos y a los países en vías de desarrollo en un estado de retraso permanente y para intensificar su explotación neocolonial.

Durante el último decenio transcurrido desde el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado a los problemas económicos, se han celebrado, en el marco de las Naciones Unidas y fuera de ellas, muchas reuniones y conferencias en las que los países en desarrollo pidieron el establecimiento de relaciones más justas en las relaciones económicas internacionales. Precisamente durante ese período, las Potencias industrializadas, lejos de tomar en cuenta las reivindicaciones de los países en desarrollo, por el contrario acentuaron la explotación y la dependencia económicas de estos últimos. Un elemento característico de esta grave situación reside en el endeudamiento de estos países, endeudamiento que, de 152.000 millones de dólares aproximadamente hace 10 años, ha pasado hoy a la suma inaudita de 1.000 millones de dólares. La vida ilustra día tras día de forma convincente la necesidad que tienen los pueblos y los Estados de ejercer su soberanía sobre sus riquezas nacionales.

Durante las cuatro décadas de su desarrollo libre e independiente, la Albania socialista marchó con paso seguro hacia el progreso general y la elevación del bienestar de su pueblo. Está segura de que el futuro será todavía mejor, puesto que se apoya en cimientos sólidos.

La experiencia de la Albania socialista ha rechazado la tesis capitalista según la cual ningún Estado puede avanzar por sus propios medios. La aplicación por nuestra parte del principio de la capacidad para valernos de nuestros propios medios no excluye en absoluto la cooperación internacional. Por el contrario, hemos estado y seguimos estando a favor del desarrollo de un comercio normal, sin discriminaciones, basado en las ventajas recíprocas; estamos a favor de intercambios fructíferos en las esferas cultural y científica así como en otros sectores. En el futuro también ampliaremos nuestra cooperación con los países vecinos y los demás Estados, sobre la base de los principios ya conocidos que rigen las relaciones entre Estados soberanos.

Como decía el camarada Ramiz Alia, Primer Secretario del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania y Presidente del Presidium de la Asamblea Popular:

"Nuestra política respecto a nuestros vecinos, como respecto a todos los demás Estados, es una política de principio y consecuente. En vano algunos sueñan y esperan cambios en nuestra línea de conducta, interpretan actos políticos y diplomáticos corrientes y normales de nuestro Estado independiente

y soberano como una "apertura" de Albania, como una "tendencia" a acercarse a una parte o a otra. Albania ni "se abre" ni "se cierra". Irá hacia adelante en el camino que ha seguido hasta el presente, un camino que le ha garantizado la libertad y la independencia, la defensa del socialismo y su buen nombre en el mundo."

Estamos convencidos de que el camino que ha emprendido la Albania socialista y el pueblo albanés armoniza y coincide con los intereses de los pueblos, de aquellos que luchan por su liberación nacional, por la justicia social y la democracia, por una paz y una seguridad internacionales que sean auténticas.

Aunque vivamos en un mundo lleno de problemas, de contradicciones y de confrontaciones, de tensiones y de conflictos, miramos al futuro con confianza. Siempre hemos creído que la lucha de los pueblos y los esfuerzos de los países democráticos y pacíficos pueden parar la mano de los imperialistas belicistas y promover el progreso.

Para concluir, quiero asegurar que la delegación de Albania no escatimará esfuerzo alguno para que este cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas afronte con realismo y en interés de los pueblos los numerosos e importantes problemas que tendrá que debatir.

Sr. CAID ESSEBSI (Túnez) (interpretación del árabe): Tengo el gran placer de expresar mi más sincera felicitación al Sr. Jaime de Piniés por su elección como Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo período de sesiones. Es el coronamiento justo de una vida dedicada en gran parte al servicio de su gran país y de las Naciones Unidas.

Quiero también aprovechar esta oportunidad para manifestar al Gobierno y el pueblo de México las condolencias de Túnez y para expresarles nuestra simpatía y solidaridad más profunda por la tragedia que los aflige.

Este período de sesiones se celebra en un momento en que nuestra Organización está alcanzando la madurez después de 40 años de existencia. Los representantes de nuestras naciones pronto se reunirán para celebrar debidamente ese gran acontecimiento. Permítannos desde ahora alegrarnos de este suceso, conscientes como somos de la oportunidad que tenemos, la cual ciertamente no tiene precedentes en la historia, de reunirnos todos los años, cada vez en creciente número, para discutir nuestros problemas, comparar nuestros puntos de vista y realizar nuestro trabajo lo mejor que podemos, al objeto de alcanzar soluciones, en un esfuerzo colectivo por lograr un mundo mejor, un mundo en el que prevalezcan la paz, la comprensión y el progreso.

No podemos, sin embargo, ocultar nuestra preocupación por la incapacidad de la Organización para ocuparse de los retos que enfrenta la humanidad, en particular para llevar a cabo la suprema misión encomendada a nuestra Organización por la Carta, cual es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esta incapacidad no sólo tiene que ver con los medios para aplicar las resoluciones resultantes de las deliberaciones de sus diversos órganos, sino también con las iniciativas que hay que tomar y llevar a cabo sin dilaciones en orden a prevenir tensiones y conflictos, intervenir en el punto álgido del fuego y tomar las medidas para extinguirlo o, al menos contenerlo. Cada vez pareciera más patente que la Organización no tiene influencia sobre el curso de las relaciones internacionales y que el tratamiento de los males que aquejan a nuestro planeta hubiera llegado a ser una prerrogativa de las superpotencias, cuya rivalidad se está extendiendo a un área cada vez más amplia, relegando a nuestra Organización, la cual, sin embargo, representa a la comunidad internacional entera, al papel de caja de resonancia por medio de algún instrumento de registro. Así, no deberíamos sorprendernos de que los problemas que afectan a nuestro mundo persistan y de que la situación internacional empeore rápidamente.

Indudablemente, las relaciones Este-Oeste continúan siendo tensas. A pesar de las negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre limitación de armas nucleares reanudadas hace poco tiempo, reavivando esperanzas que estaban seriamente desalentadas por la suspensión de las conversaciones durante varios meses, continúa el despliegue y contradespliegue de los misiles. Continúa la carrera de armamentos, extendida al espacio. Estamos aún lejos de la consecución de nuestra aspiración fundamental de una seguridad colectiva que conduzca a una paz duradera y a una cooperación fructífera.

Por otra parte, la sucesión de conflictos regionales y de operaciones de desestabilización pone en peligro la paz mundial y obstaculiza las tareas de cooperación entre las naciones. Esta evolución es especialmente preocupante desde que algunos regímenes, para los cuales la violencia es el instrumento preferido para proseguir sus políticas hegemónicas, están haciendo un uso cada vez mayor de la fuerza y de la agresión, despreciando los principios y reglas del derecho que regulan el orden internacional. Poblaciones inocentes en Africa, Oriente Medio, Asia y Latinoamérica se encuentran enfrentadas con una dramática situación, que hipoteca gravemente las perspectivas de desarrollo del tercer mundo y que, además, socava el equilibrio y la estabilidad de la comunidad internacional. Hay un claro campo propicio para la intervención extranjera y la rivalidad entre las superpotencias, las cuales, por razones estratégicas o de interés propio, tienden a acomodarse a la situación.

Los graves acontecimientos que tienen por escenario el Africa meridional son una perfecta ilustración de este estado de cosas. Enfrentada con un régimen minoritario que ha institucionalizado, mediante un sistema inflexible, la total negación de los derechos humanos más básicos y la negativa a reconocer los derechos políticos y civiles de la mayoría indígena, esta última está librando una fuerte batalla y realizando los más duros sacrificios. Túnez, que ha apoyado con vigor las justas causas de la libertad y la dignidad dondequiera que hayan estado en peligro, siente una especial afinidad con los pueblos sudafricano y namibiano en su heroica lucha para ganar sus legítimos derechos y reafirma su apoyo ilimitado a los movimientos de liberación que son sus auténticos representantes.

La sangrienta represión que está golpeando al pueblo sudafricano bajo el estado de emergencia, por implacable que sea, no va a servir para nada. Lo mismo cabría decir de las expediciones punitivas que el Gobierno, de espaldas contra la pared, está llevando a cabo contra los países vecinos. Túnez reafirma su apoyo a estos países en el cumplimiento de su deber de solidaridad activa para con los pueblos oprimidos de Sudáfrica, a cualquier precio.

Nunca hasta ahora el régimen de Pretoria había provocado tanta indignación y crítica en todo el mundo como resultado de su política racista y segregacionista. Incluso los países que habían seguido acordándole el beneficio de la duda se están uniendo a las filas de aquellos otros que han venido condenando activamente esta política y apelando a medidas vigorosas contra la misma con vistas a conseguir su eliminación. En este sentido damos la bienvenida al vasto movimiento de protesta que ha levantado a la opinión pública en aquellos países y que ha hallado eco en círculos gubernamentales.

Pero a pesar de su aislamiento, el Gobierno de Pretoria no tiene intención de cambiar el rumbo. Los gestos de pacificación, como la liberación del líder del African National Congress (ANC), Nelson Mandela, han sido excluidos.

En estas circunstancias la comunidad internacional no puede permanecer ociosa mientras la situación empeora con consecuencias potenciales calamitosas tanto para Africa como para el mundo. Las Naciones Unidas deben tomar medidas apropiadas, tales como sanciones obligatorias que han sido reclamadas por la inmensa mayoría de sus miembros. Es una necesidad urgente que las Naciones Unidas tomen serias medidas para inducir a las autoridades de Pretoria a negociar con los legítimos representantes del pueblo sudafricano, a fin de que este último consiga de inmediato el "status" de pueblo libre bajo un sistema en que se elimine toda discriminación y segregación.

La tragedia sudafricana se extiende a Namibia, donde el mismo régimen racista y obstinado sigue denegando al pueblo namibiano su derecho a la libre determinación y dignidad. Con este acto, dicho régimen desafía a la comunidad internacional de la forma más descarada. A lo largo de siete años se ha opuesto a la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad que pide la celebración de elecciones libres bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

En Namibia, como ocurre en Sudáfrica, tampoco hay signos de que las autoridades de Pretoria se preparen a dar un paso atrás. Por lo tanto, se necesita más que nunca fijar una fecha definida para la independencia namibiana. Además, los miembros del Consejo de Seguridad, especialmente los pertenecientes al Grupo de Contacto, deben asumir por fin sus responsabilidades para dar efecto práctico a la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que fuera adoptada por su iniciativa.

Túnez, que siempre ha apoyado las justas causas de la libertad y de la dignidad en todas partes, está dispuesto a prestar ayuda a los pueblos sudafricanos en su heroica lucha para conquistar sus legítimos derechos y reafirma su apoyo irrestricto a los movimientos de liberación nacional y a sus representantes auténticos.

La evolución de la situación en el Chad, especialmente el acuerdo sobre retirada de fuerzas extranjeras del territorio chadiano, concertado el año pasado entre Francia y Libia, desgraciadamente no ha conducido a una solución duradera de los problemas de ese hermano país, de acuerdo con los principios del derecho internacional y de la Carta de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Su territorio aún no ha sido liberado y todavía no se ha logrado la reconciliación nacional.

Túnez ha pedido constantemente la reconciliación como un prelude para la reconstrucción del país en la unidad, la hermandad y la paz, libre de toda injerencia externa. Por ello, brinda su apoyo a los encomiables esfuerzos que se han hecho para lograr ese fin y confía que pronto serán coronados por el éxito.

La situación en el Sáhara occidental sigue siendo fuente de incertidumbre y de inestabilidad en el Magreb.

Ante el temor de que un empeoramiento peligroso conduzca a un enfrentamiento armado entre las partes - lo cual parecía una posibilidad a la luz de la creciente tirantez de fines del año pasado - y en respuesta a los deseos que frecuentemente le expresaran muchos países hermanos y amigos, Túnez, a impulsos del Presidente Habib Bourguiba, Decano de los Jefes de Estado del Magreb, tomó la iniciativa de proponer un reunión cumbre de los países de la región. El objetivo principal de la reunión cumbre sería identificar las causas y, si fuera posible, trazar los medios y arbitrios para lograr un Magreb unido sobre la base de la confianza mutua, la buena vecindad, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, la coordinación de posiciones sobre cuestiones de interés común y el fomento de la cooperación entre los países de la región. La idea de la reunión era proporcionar

en la cumbre, en un espíritu sereno y previsor, una oportunidad valiosa para considerar conjuntamente los que constituyen obstáculos para la unidad del Magreb y los problemas del Sáhara occidental, que, por supuesto, ocupan el primer lugar en nuestras preocupaciones.

Los primeros pasos que adoptamos, que fueron muy bien recibidos unánimemente, produjeron el no insignificante resultado de fomentar la continuación de las conversaciones ya en curso entre las partes interesadas en los problemas del Sáhara y la iniciación de las conversaciones, uno de cuyos resultados - como todos saben - fue el restablecimiento de relaciones de amistad y cooperación entre Marruecos y Mauritania.

Desgraciadamente, nuestros esfuerzos tropezaron con el delicado problema del Sáhara y el fracaso de las discusiones sobre ese tema. Túnez no tuvo otra opción que abandonar temporalmente su iniciativa. No obstante, aunque Túnez sigue propiciando la iniciativa, dados los nobles ideales que la animan, es consciente del largo camino que hay que recorrer y especialmente, de los obstáculos que se deben superar.

Uno de los obstáculos más graves radica en el ambiente de creciente tirantez provocada por el régimen de un país de la región que lleva a cabo una política conocida en todo el mundo por su deliberada falta de respeto a la legalidad y la moralidad internacional así como a las normas más elementales que rigen las relaciones de paz, amistad y cooperación entre las naciones. Como una proyección de su política, ese régimen dirige amenazas reiteradas contra sus vecinos, dentro de cuyas fronteras instigan actos violentos, y a menudo amenaza de modo inequívoco con hacer uso de su fuerza militar.

La comunidad internacional debe prestar atención y encarar esta situación peligrosa que podría desembocar en un nuevo conflicto. Por su parte, Túnez asumirá sus responsabilidades, como lo ha hecho en toda ocasión en que el principio de independencia y de seguridad estuvieron en cuestión y, especialmente, cuando se siente directamente involucrada.

El Oriente Medio presenta un espectáculo lamentable de muerte y de destrucción desenfrenada. Es un incendio con numerosos focos que amenazan propagarse aún más si continuamos sin prestarle la atención debida y que posiblemente podrían quebrar la paz y la seguridad de todo el mundo.

Túnez reafirma su creencia de que el punto esencial de la grave situación que aflige a esta perturbada región es el problema palestino del cual, en realidad, el pueblo palestino, que ha sido privado de sus legítimos derechos, es el elemento

fundamental. Nuestra Organización halló una solución a este problema. Por supuesto, esa solución radicaba en el plan de partición de 1947 que, para nosotros, constituye aún el documento fundamental para toda tentativa viable de lograr una paz real y un arreglo duradero de este conflicto, que a estas alturas casi es tan viejo como nuestra Organización.

No es preciso retrotraerse a lo sucedido, a los hechos evidentes que dan pruebas no sólo de la obstinada negativa de la parte israelí de cumplir con el derecho internacional prescrito por las Naciones Unidas, ni tampoco de su intransigencia inmutable al negar a la parte palestina sus derechos tratando de despojarla de modo irrevocable de la tierra cuya pertenencia se le ha reconocido, rechazando toda propuesta de transacción venga de donde viniere, incluyendo de sus más cercanos aliados y, también, su insistencia en tratar sistemáticamente de obtener el control y ganar terreno.

Por ahora, lo importante es subrayar que, en lo referente a los árabes, el plan de Fez se basa en las normas jurídicas de las Naciones Unidas y proporciona una base realista para una solución justa y duradera en la región. Túnez, que desea reiterar su apoyo a ese plan cree, sin embargo, que toda solución que implique el reconocimiento de los imprescriptibles derechos del pueblo palestino a su libre determinación y a la creación de su propio Estado independiente, que tiene el apoyo del representante legítimo de ese pueblo, no sólo debe ser considerada sino también - y sobre todo - respaldada por una acción adecuada de la comunidad internacional.

En el Líbano, el ejército israelí no renuncia a ocupar una parte del sur del país, una vez más bajo el pretexto falaz de garantizar la seguridad de Israel. Mantiene a esa región del Líbano bajo el yugo de una administración militar cuyas actividades represivas se parecen sólo a la política arbitraria impuesta sobre el pueblo palestino en la Ribera Occidental y en la Faja de Gaza.

Los fracasos sufridos por el invasor en la región son prueba cabal de que ni la política de "mano de hierro", ni el reclutamiento de combatientes engañados, lograrán vencer la resistencia heroica del pueblo libanés.

Es por ello que la comunidad internacional debe obligar a Israel a retirar sus fuerzas, de acuerdo con las resoluciones 508 (1982) y 509 (1982) del Consejo de Seguridad. La injerencia de Israel en los asuntos del Líbano debe cesar permanentemente, y la integridad territorial e independencia de este país deben ser consagradas de una vez por todas.

Después de cinco años de hostilidades, en los que los dos beligerantes han luchado a sangre y fuego, todavía no se ve salida a la guerra fratricida entre el Irán y el Iraq.

Debe agradecerse al Secretario General de nuestra Organización el haber logrado, con grandes esfuerzos, impedir los bombardeos masivos de pueblos y villas puesto que eran objetivos civiles, con lo cual se amenazaba exterminar a poblaciones enteras. Sin embargo, es urgente poner fin a este conflicto, el que, además de provocar ruinas en los dos países en pugna, está teniendo un impacto peligroso en los países de la región y se encuentra en el umbral de una fase de internacionalización, lo que constituye una seria evolución, sin contar el daño hecho a ambos países. Algunos parecen no haberse dado cuenta de esta seria evolución, de la que debieran tener conciencia mientras aún es tiempo.

Túnez, que está consciente de cuán tremendamente peligroso es que esta guerra continúe, desea reiterar su urgente llamado a las Naciones Unidas, particularmente a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, para que pongan fin a este círculo vicioso y comprometan a las partes en el conflicto a seguir la vía de una solución pacífica. Su acción benéfica será especialmente facilitada por el hecho de que, no lo olvidemos, el Iraq ya aceptó un cese del fuego inmediato supervisado por las Naciones Unidas, con miras a lograr una solución de acuerdo con los principios del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

La injerencia extranjera, con el carácter de intervención armada, es un obstáculo al progreso en Afganistán y Kampuchea, cuyos pueblos siguen privados de su derecho inalienable de determinar su futuro y de escoger su gobierno. Estamos atestiguando con indignación las oleadas sucesivas de represiones sangrientas y de expediciones punitivas que dan lugar al éxodo de millones de gente inocente que sale de su patria. La comunidad internacional está obligada a actuar dentro del marco de esta situación de facto caracterizada por las flagrantes violaciones de los principios de la Carta y conforme al derecho internacional en estos dos países en cuestión, que son miembros con plenos derechos de nuestra Organización.

Túnez, que frecuentemente ha pedido a las Naciones Unidas tome medidas enérgicas para tratar esta situación, no puede sino reafirmar, una vez más, cuánta importancia concede a los principios que deben regir la búsqueda de una solución pacífica para estos dos conflictos, a saber: el retiro de las fuerzas extranjeras de estos dos países y el respeto de su independencia, su integridad territorial y su situación de Estados no alineados, así como el derecho de los refugiados a regresar a sus hogares.

Estamos siguiendo la situación en América Latina muy de cerca. Acogemos con beneplácito el regreso al poder de regímenes democráticos en muchos de los países de la región. Nuestra satisfacción es especial porque este proceso de normalización ha tenido lugar de manera pacífica, sobre las bases del consenso popular. Estamos convencidos de que los gobiernos que resultan del sufragio universal podrán realizar las aspiraciones de sus pueblos y garantizarles el progreso y la prosperidad.

La preocupación que nos causa la situación en Centroamérica se ve atenuada por la exitosa acción del Grupo de Contadora, que se esfuerza por instaurar la paz y la cooperación entre los Estados de la región. Creemos que esta acción proviene del mismo estado de ánimo conciliatorio y de respeto por los derechos legítimos de los Estados interesados, y de los principios de la no intervención y autodeterminación de los pueblos que nos inspiran como Estado del Magreb. Túnez, por lo tanto, desea expresar su simpatía al Grupo de Contadora y manifiesta la esperanza de que ese proceso que se ha iniciado evite a los países de la región tensiones y conflictos que no pueden sino perjudicar su seguridad y desarrollo, así como la paz en esa parte del mundo.

El deterioro de las relaciones económicas internacionales se traduce en el recrudecimiento de las medidas proteccionistas, el agravamiento de la deuda externa y la creciente contracción de las corrientes financieras en favor del desarrollo, y una baja continua de los precios de las materias primas, todo lo cual representa desafíos que deberá enfrentar una comunidad internacional interdependiente.

África, que cuenta con 26 de los 36 países más pobres y aproximadamente la mitad de los refugiados en el mundo es, sin lugar a dudas, el continente más seriamente afectado por esta situación. La sequía y la desertificación han comprometido gravemente el proceso de desarrollo económico de muchos países al sur del Sáhara, que ahora dependen de la asistencia internacional para poder responder a las necesidades básicas de sus poblaciones.

Ciertamente, importantes iniciativas se han tomado en las Naciones Unidas y las agencias especializadas, por el Banco Mundial y por la Organización de la Unidad Africana (OUA), que han resultado en una oleada impresionante de solidaridad internacional, por lo que tanto sus iniciadores como aquéllos que han respondido generosamente a este llamado deben ser objeto de nuestro encomio.

Sin embargo, deseamos subrayar el vínculo, que no debe ser olvidado, entre la acción de emergencia y las medidas a mediano y a largo plazo diseñadas para dar impulso al crecimiento económico. Cuando todo está dicho y hecho, en adición a lo que es asistencia humanitaria se espera que la comunidad internacional dé a los países africanos un apoyo sustancial en su lucha por lograr un crecimiento económico estable y continuado.

A nuestro juicio, este carácter complementario debiera tener dos facetas: la primera debiera consistir en una nueva división internacional del trabajo, según la cual los sectores de la actividad económica quedarían distribuidos entre los países y grupos de países teniendo en cuenta la capacidad y aptitudes de cada país o grupo de países. África creó y desarrolló, con el apoyo financiero y tecnológico de sus asociados de los países desarrollados, cultivos e industrias de calidad probada.*

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Al contribuir a un mejoramiento en la calidad a través de una expansión del flujo financiero y de una mayor transferencia de tecnología dentro del marco de proyectos comunes y empresas conjuntas, los países desarrollados se beneficiarían con los productos a bajo precio obtenidos como consecuencia de la mano de obra más barata. Deliberadamente abandonarían las actividades económicas a que se encuentran abocados, con la ayuda de subsidios, las que constituyen una pesada carga para el contribuyente, y con la asistencia aduanera y otras medidas proteccionistas, que están perjudicando al comercio internacional y causando un creciente desequilibrio en las balanzas de pago de sus asociados africanos; en cambio, se concentrarían en actividades que son más provechosas para sus economías, sobre todo aquellas que demandan una competencia tecnológica avanzada y medios financieros que están dentro de su alcance.

El segundo aspecto del deseado carácter complementario sería el desarrollo de la cooperación entre regiones a través de todo el continente de Africa, así como también entre países africanos y países situados en otras regiones del mundo, con los cuales tienen lazos tradicionales resultantes de la geografía y de la historia o que han llegado a una etapa de desarrollo equivalente.

La movilización de los recursos naturales, financieros y tecnológicos de los países africanos y de sus mercados, con el fin de llevar a cabo proyectos conjuntos en consonancia con sus prioridades, no dejaría de tener un efecto beneficioso sobre su capacidad de desarrollo.

Consecuentemente, la atinada acción recomendada por los diversos foros internacionales y regionales se integraría en una estrategia mundial. Podrían obtenerse resultados parciales sin tal estrategia, pero ellos no pondrían término a la crisis que, debe señalarse, está afectando a los países tanto del sur como del norte del Sáhara, aunque en diverso grado.

Esta declaración exhaustiva, por la cual queremos demostrar nuestro compromiso y activa participación en las labores de nuestra Organización en ocasión de este período extraordinario de sesiones de su Asamblea General, muestra no sólo la amplitud y la complejidad de los problemas que confronta la comunidad internacional, sino los desafíos a que debe hacer frente. Sin embargo, también se refiere a enfoques y políticas que pueden adoptarse con el fin de lograr soluciones genuinas, que podrían cambiar una situación internacional que en varios sentidos es dramática y que se está deteriorando al extremo de que podría alcanzarse un punto del que no se puede regresar.

Túnez está convencido de que una comunidad internacional mejor informada y más sensible, consciente de la interdependencia de sus miembros, tendrá la voluntad y la habilidad para hacer los cambios necesarios. Por ello, atribuye un papel preponderante a nuestra Organización, que continúa siendo un foro especial para un diálogo franco y sincero encaminado a armonizar los puntos de vista y lograr el entendimiento requerido para mejorar las relaciones internacionales. Es también papel de las Naciones Unidas tomar iniciativas y llevarlas a cabo creando condiciones favorables para su aplicación.

A este respecto, acogemos con beneplácito las observaciones y sugerencias hechas por el Secretario General en su informe sobre las labores de la Organización.

Con respecto al mantenimiento de la paz y la seguridad, nos unimos al Secretario General al sugerir:

"... a los miembros del Consejo de Seguridad y, en particular, a los Miembros Permanentes que, en su calidad de tales, hicieran un esfuerzo decidido y consciente a fin de que el Consejo actuara más como guardián de la paz ... y menos como campo de batalla para dirimir diferencias políticas e ideológicas ..." (A/40/1, pág. 7)

También compartimos la opinión del Secretario General cuando declara:

"... se ha hecho cada vez más patente que las cuestiones económicas, financieras, monetarias y comerciales están tan relacionadas entre sí y tienen una importancia política y social tan significativa que sólo se pueden abordar eficazmente en el marco de un proceso político más amplio." (Ibid., pág. 10)

Concluimos, como lo hace el Secretario General, en que:

"... en la esfera económica como en la política, debemos lograr que nuestras instituciones sean eficaces y respondan a la realidad de nuestra época."
(Ibid., pág. 11)

DISCURSO DE SU EXCELENCIA EL GENERAL PREM TINSULANONDA, PRIMER MINISTRO DEL REINO DE TAILANDIA

El PRESIDENTE: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Tailandia, Su Excelencia el General Prem Tinsulanonda.

El General Prem Tinsulanonda, Primer Ministro del Reino de Tailandia, es acompañado a la tribuna.

El PRESIDENTE: Me cabe el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Tailandia, Su Excelencia el General Prem Tinsulanonda, a quien invito a hacer uso de la palabra ante la Asamblea General.

Sr. TINSULANONDA (Tailandia) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Tengo el gran placer de expresarle, en nombre de la delegación tailandesa, nuestras sinceras felicitaciones por su unánime elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo período de sesiones. Su elección a tan alto cargo es una manifestación de la estima y el respeto que los países Miembros de las Naciones Unidas tienen por usted. Además, estamos convencidos de que su conocida capacidad diplomática y amplia experiencia, así como su profundo conocimiento de las Naciones Unidas, a lo largo de tantos años, serán de un valor incalculable para la Asamblea General en sus deliberaciones sobre muchas importantes cuestiones. Su país, España, ha sido a través de la historia, y continúa siéndolo hoy, una de las más grandes fuentes de la civilización y la cultura occidentales. España y Tailandia han sido testigos de una larga relación entre nuestros dos pueblos, desde hace muchos siglos. Ambos países tienen similares instituciones, la monarquía y forma de gobierno parlamentario, disfrutando de relaciones mutuas, estrechas y cordiales. Mi delegación, por lo tanto, se siente profundamente complacida al verlo presidir esta Asamblea.

Igualmente, deseo rendir un merecido homenaje, en nombre de mi delegación, al Sr. Paul Lusaka, distinguido hijo de Zambia y de Africa y Presidente de la Asamblea General en su trigésimo noveno período de sesiones. Sus calidades de liderazgo, dedicación y prudencia le han ganado nuestro profundo respeto, admiración y gratitud.

Mi delegación también desea felicitar cálidamente a todos los Vicepresidentes de la Asamblea General, que representan a diferentes regiones del mundo. Sus elecciones reflejan claramente la diversidad y universalidad de nuestra Organización.

En nombre del Gobierno y el pueblo de Tailandia, y en el mío propio, quiero expresar al Gobierno y el pueblo de México nuestra profunda solidaridad y sincero pésame por el desastre natural causado por los recientes terremotos, que dieron como resultado la pérdida de muchas vidas y grandes daños a la propiedad.

Han pasado 40 años desde que las Naciones Unidas comenzaron su existencia. Las últimas cuatro décadas han sido testigos de la expansión de las actividades de la Organización a los rincones más alejados del planeta y en casi todas las esferas de las actividades humanas. Si bien el enfoque central de la Organización mundial sigue siendo constantemente la prevención de otra conflagración mundial, las áreas en que se ha producido la mayor expansión se vinculan con el alivio de los sufrimientos humanos y el progreso de los pueblos del planeta.

De las cenizas de la segunda guerra mundial surgieron las Naciones Unidas, haciendo nacer en las naciones desoladas por la guerra la esperanza de un resurgimiento de la razón y de una nueva era de paz. Se consideró que debían prevalecer las reivindicaciones de las aspiraciones humanas por sobre las razones de Estado. Gobiernos poderosos habían estado ciegos a los anhelos humanos y llevaron a sus pueblos a la guerra. En adelante, había que salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra.

Para que la paz sea perdurable debe existir una voluntad colectiva que la haga realidad. Esa voluntad debería expresarse mediante sanciones declaradas por la Organización en que los representantes son designados por sus Gobiernos. En principio, este es el enfoque correcto, puesto que la Organización se compone de Estados soberanos. No obstante, los acontecimientos posteriores han demostrado que la base sobre la que se fundaron las Naciones Unidas fue debilitada por violaciones de principios consagrados en la Carta. Mientras los Gobiernos se ajusten

estrictamente a sus obligaciones en virtud de la Carta, indudablemente la Organización estará en condiciones de responder plenamente a los requerimientos de nuestro mundo contemporáneo.

Aquí podría estar una de las imperfecciones inherentes de la Organización. La suposición de que las aspiraciones y los anhelos auténticos de los pueblos se expresan por medio de sus Gobiernos no siempre ha resultado correcta. En la conducción de su política exterior, los Gobiernos no cumplen siempre, necesariamente, las exigencias humanas. A menudo los caprichos de la experiencia humana no pueden influir en cuestiones difíciles y urgentes, que requieren actos rápidos y decisivos.

No obstante, las Naciones Unidas, como dijo el primer Secretario General de la Organización, Sr. Trygve Lie, sólo pueden ser "lo que los Gobiernos de los Estados Miembros quieren que sean, ni mejores ni peores".

Más recientemente el actual Secretario General, en la Memoria sobre la labor de la Organización de este año, expresó que:

"Corresponde principalmente a los gobiernos decidir si quieren cooperar para edificar ... una institución útil, coherente y eficaz o preferir la opción que algunas veces puede parecer la más fácil a corto plazo, a saber, que cada uno, con miopía y egoísmo, marque su propio rumbo." (A/40/1, pág. 4)

Sin embargo, hay cada vez más pruebas de que el debate público en un foro en que los representantes gubernamentales, tarde o temprano, sean sensibles a la reacción pública ha creado conciencia de las dimensiones humanas en los asuntos internacionales. El individuo no sólo ha sido investido de mayores derechos y obligaciones en el escenario internacional, sino que muchos problemas de ese carácter se consideran más y más desde el punto de vista humano.

Los progresos tecnológicos en las comunicaciones para las masas también han ayudado a llevar a audiencias más amplias la emoción y el drama de la tragedia humana. La opinión pública se encuentra influenciada por lo que leemos, escuchamos o vemos acerca de los trágicos conflictos en el Oriente Medio y América Central, la situación de pueblos hambrientos en el Sahel, las personas desplazadas que huyen de la agresión y la ocupación extranjeras en el Afganistán y Kampuchea y los negros oprimidos de Namibia y de Sudáfrica, ansiosos de libertad y dignidad humanas.

También hay esfuerzos por distorsionar y presentar erróneamente la información para consumo público. No obstante, tales esfuerzos están destinados igualmente a apelar al corazón y a la mente. En la batalla por ganar las mentes con respecto a cuestiones tan importantes como la supervivencia y el desarrollo del hombre, a menudo se citan los temores y necesidades humanas. De esta forma, el hombre común y sus inquietudes han asumido un papel cada vez más central en el escenario internacional.

Las Naciones Unidas también han sido uno de los instrumentos que provocaron esta situación. Debido a su preocupación por la descolonización, la mayoría de sus Miembros actuales se compone de Estados cuyos pueblos estuvieron sometidos al dominio colonial. El hecho de que se hayan liberado del yugo del colonialismo impregna al proceso de descolonización con un significado y atractivo humanos. El mismo proceso continúa actualmente con respecto a las situaciones imperantes en Namibia y otros lugares.

La labor de las Naciones Unidas, y de sus organismos especializados y otros órganos en materia de desarrollo económico y social ha merecido y mantenido el apoyo mundial debido a sus dimensiones humanas. En efecto, no es sorprendente que programas tales como la vacunación de los niños del mundo, mejores viviendas para la población rural, el papel de las mujeres en el desarrollo y la seguridad alimentaria para todos merezcan un apoyo unánime.

De la misma manera, la percepción en términos humanos de temas tales como la carrera de armas nucleares, el terrorismo y la violencia indiscriminada, ha originado amplios debates públicos y merecido la creciente atención de los gobiernos y los foros internacionales. El peligro de una guerra nuclear es percibido acertadamente como la amenaza definitiva no sólo contra los Estados o gobiernos sino contra la propia humanidad. Por esta razón, Tailandia acoge con beneplácito la decisión del Presidente Reagan, de los Estados Unidos, y del Secretario General Gorbachev, de la Unión Soviética de celebrar una reunión cumbre en Ginebra en noviembre del corriente año.

Por lo tanto, mi delegación considera que la credibilidad y, desde luego la futura viabilidad de las Naciones Unidas dependen de la percepción de los hombres y las naciones en cuanto a la forma en que la Organización continúa manteniendo no sólo la paz y la seguridad internacionales sino también su capacidad para mejorar la existencia y las perspectivas de los seres humanos.

Con respecto a la paz y la seguridad, mi delegación está de acuerdo con la evaluación que hace el Secretario General en su memoria, especialmente en lo que se refiere al papel útil del Consejo de Seguridad. Es un honor para Tailandia haber sido elegida para servir, por primera vez en nuestra historia, como miembro no permanente de ese órgano. Hemos tratado de enfocar todos los temas con moderación y objetividad, sobre la base de los principios y en interés de la paz y la armonía entre las naciones. El hecho de que Tailandia no pertenezca a ningún agrupamiento ideológico en el Consejo debe ayudarnos a obtener un enfoque equilibrado de muchas cuestiones.

Los temas importantes que se presentan a la Asamblea General también se refieren a la paz y la seguridad internacionales y, al mismo tiempo, se vinculan con las consecuencias humanas que exigen acción humanitaria internacional. Las situaciones imperantes en el Africa meridional, el Oriente Medio, el Afganistán y Kampuchea son algunos ejemplos. Todos estos problemas ponen a la comunidad internacional ante la tarea de enfrentar las corrientes masivas de refugiados y personas desplazadas que se dirigen a países vecinos. Mientras la agresión, la ocupación y la dominación extranjeras continúan sin cesar, los lamentos de las víctimas no han sido desoídos por esta Asamblea.

Con respecto a Kampuchea, por ejemplo, la Asamblea General ha adoptado, por una mayoría creciente, resoluciones que condenan al agresor extranjero y su ocupación militar de su vecino pequeño y desventurado, planteando así una amenaza a la paz y la seguridad en la región, como también fuera de ella. Las mismas resoluciones tratan también los enormes problemas humanitarios que derivan de esa trágica situación. El apoyo significativo brindado por la comunidad internacional año tras año es una prueba de que el sufrimiento del pueblo kampucheano habla más claramente que cualquier maniobra astuta o táctica del agresor destinada a crear confusión. En definitiva, lo que debe resolverse es la raíz del problema, es decir, la ocupación ilegal de Kampuchea por Viet Nam, a fin de permitir que el pueblo kampucheano ejerza su derecho humano fundamental a la libre determinación.

Otros problemas que se refieren a los individuos y a su manutención se plantean con prioridad cada vez más alta en el escenario internacional. Si bien los problemas tales como la escasez alimentaria y el uso indebido de las drogas perjudica gravemente a la trama social y económica de las sociedades, su principal impacto sigue percibiéndose en el individuo. Esto se debe al flujo de la simpatía y al apoyo a las víctimas de todas las esferas de la vida, más allá de las fronteras geográficas e ideológicas. Los programas de ayuda alimentaria para Etiopía y otros países africanos y el próximo consenso para convocar a una conferencia internacional sobre drogas evidencian la preocupación del público respecto de esos problemas. Quizás exista necesidad de hacer hincapié, de manera similar, en las dimensiones humanas de otros problemas tales como las cuestiones Norte-Sur, para lograr mayor apoyo público y más amplia cooperación internacional.

En su informe anual, el Secretario General declara:

"En el sector económico enfrentamos cambios de una magnitud y complejidad tales que ningún país puede adaptarse a ellos por sí solo. Ello se pone de manifiesto, por ejemplo, en los intentos de proteger las fuentes de empleo nacionales de la competencia de los productos importados, con lo que se termina por exportar el desempleo. Es evidente la necesidad de una visión más amplia y de una comprensión más dinámica de la naturaleza mundial de los problemas que surgen ante nosotros. Esa visión debe nacer de un reconocimiento sincero de la interdependencia y de la necesidad práctica de compartir las cargas por igual y de transigir con los demás." (A/40/1, pág. 11)

Hay pocos problemas que merezcan la urgente atención internacional como la pobreza, que afecta al bienestar económico y social de 1.000 millones de personas. Si bien los eruditos y los políticos tienden a deliberar sobre tales cuestiones en abstracto, o a mantenerse dentro de los estrechos intereses de su electorado, los estadistas debieran tener suficiente criterio para ver la inmensa catástrofe a que podría conducirnos esta situación, si se prolongara o exacerbara.

Hay zonas donde un gobierno, con el apoyo de su pueblo, debe ser responsable primordialmente por las medidas de corrección para los ajustes necesarios. El Gobierno Real de Tailandia está entre aquellos gobiernos, particularmente del mundo en desarrollo, que pueden sentirse orgullosos de los numerosos logros en los campos económico y social. Sin embargo, hay aspectos que van más allá de la jurisdicción nacional y que pueden empeorar las perspectivas para todos, especialmente para los países en desarrollo. Debido a su atraso y a su posición vulnerable, los países más pobres, y las personas más pobres de esos países, serían los primeros en

sucumbir ante las consecuencias de una guerra comercial. Tales problemas, como el de la crisis de la deuda internacional y el aumento del proteccionismo en los países industrializados, sólo pueden significar un desastre absoluto, en primer término para los países en desarrollo, seguido de amplias repercusiones mundiales.

La mejor alternativa es trabajar juntos para desarrollar un clima económico y un sistema comercial más libre del que todas las partes extraigan beneficios justos y duraderos. Los pequeños países en desarrollo pueden recurrir a la cooperación regional a fin de asegurarse para sí y para sus pueblos una mayor medida de autovalimiento y de confianza en el trato con los demás. Esto no significa que tales empeños regionales estén destinados a crear un enfrentamiento con otros países o grupos. Por el contrario, la cooperación que se base en la igualdad es la que a la larga rinde beneficios más duraderos.

¿Qué beneficio podría lograrse del Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo si millones de familias pobres quedaran destituidas debido a la pérdida de su manutención honesta, en un mundo que ha buscado aumentar su toma de conciencia, sus esperanzas y sus expectativas?

¿Cómo pueden ser pertinentes los derechos humanos si más de 20 millones de negros en Sudáfrica y la totalidad del pueblo palestino se ve privado de sus derechos básicos y de la dignidad humana, y millones de personas en el Afganistán, Kampuchea y Namibia están obligadas a vivir bajo la ocupación extranjera, o a huir de su patria?

¿En qué medida puede mejorarse la calidad de la vida, cuando el hombre vive bajo la constante amenaza de la aniquilación, y cuando cantidades de recursos cada vez mayores se gastan en armas destructivas, en lugar de aplicarlos a fines constructivos?

En consecuencia, en el próximo decenio, las Naciones Unidas debieran concentrar más su atención en tales cuestiones, lo que otorgaría beneficios a la vasta mayoría de los pueblos del mundo. De tal manera, los resultados de los esfuerzos de las Naciones Unidas, se sentirían, cada vez más, en sus corazones y en sus mentes. A su vez, se robustecería la pertinencia de la Organización en su concepto, logrando así su apoyo leal y activo para una Organización que se convertiría, entonces, en un verdadero "lugar de encuentro" del mundo.

Comencemos el próximo decenio con una oda al hombre común.

Deseo concluir rindiendo un caluroso homenaje a nuestro Secretario General. Resulta apropiado que sea él quien supervise la conmemoración del cuadragésimo aniversario de esta Organización. Él ha prestado servicios con gran distinción como Representante Permanente de su país, y ha pasado muchos años en la Secretaría en el desempeño de altos cargos de responsabilidad. Conoce a las Naciones Unidas al derecho y al revés, por decirlo así. Está dedicado al éxito de la Organización mundial, así como a sus nobles propósitos y objetivos. Tailandia es país anfitrión de muchos organismos de las Naciones Unidas, incluida la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP), así como sede regional de diversos organismos especializados. Si bien Tailandia ha obtenido algún provecho de esa situación, el beneficio no es unilateral toda vez que lo obtienen asimismo la Organización, así como sus Miembros.

Al ingresar en un nuevo decenio, deseo asegurar la inquebrantable cooperación de Tailandia con el Secretario General en el cumplimiento del compromiso que compartimos y nos es común.

El PRESIDENTE: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Primer Ministro del Reino de Tailandia la importante declaración que acaba de formular.

Su Excelencia el General Prem Tinsulanonda, Primer Ministro del Reino de Tailandia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Sr. HERBERT (San Cristóbal y Nieves) (interpretación del inglés):
Sr. Presidente: El verlo a usted ocupando orgulloso el sitio para presidir este cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas me sirve para convencerme de que la dirección adecuada de este período de sesiones ha estado muy bien depositada en sus manos tan competentes, consagrado como está usted tras años de experiencia.

Resulta difícil enfatizar el vínculo histórico forjado por los viajes y las exploraciones del conocido navegante Cristóbal Colón entre su país y el nuevo mundo, del que forma parte integrante mi país.

Por eso, en nombre de la delegación de San Cristóbal y Nieves, permítame que aproveche esta oportunidad para sumarme a los oradores anteriores y testimoniar mis felicitaciones a usted y a su país, ya que usted continúa dirigiendo y administrando estas labores con su consumada competencia e innata habilidad.

Permítaseme asimismo que rinda homenaje y exprese mi pleno reconocimiento a la inapreciable importancia que tienen períodos de sesiones como el actual para la realización y preservación de la paz internacional, la cooperación verdadera, la seguridad económica, el respeto de la dignidad de los pueblos y la soberanía de los Estados, por pequeños que sean.

En este contexto, el pueblo de San Cristóbal y Nieves se siente orgulloso al haber superado el colonialismo y formar parte de la hermandad de las Naciones Unidas. Traigo conmigo los afectuosos saludos de nuestro Primer Ministro, el Dr. Kennedy Alphonse Simmonds, que en forma rápida y brillante dirigió nuestra transición de la dependencia colonial a la independencia internacional.

En este momento quiero expresar el pesar y las condolencias del Gobierno de San Cristóbal y Nieves al Gobierno y el pueblo de México con motivo de la reciente tragedia que experimentaron. Nosotros los que vivimos en una región que todos los años se ve amenazada por huracanes entendemos muy bien el sentimiento de impotencia y horror que experimentan las personas ante la devastación producida por un desastre natural de esta magnitud.

Nuestra nación está compuesta por la isla de San Cristóbal y la de Nieves, también llamadas St. Kitts and Nevis, y estamos ubicados en el Caribe, al sudeste de Puerto Rico, cerca de las Islas Vírgenes de los Estados Unidos y las Islas Vírgenes del Reino Unido, próximos a las colonias neerlandesas de St. Eustatius y Saba, a la isla francesa de San Bartolomé, al St. Maarten francés y neerlandés y a las colonias británicas de Anguila y Montserrat.*

Quizás debido a nuestra ubicación geográfica es que nuestro pueblo comprende rápidamente la importancia que tiene el enfoque multilateral de los problemas.

Hemos heredado los problemas coloniales del monocultivo del azúcar, pero a pesar de las limitaciones del tamaño, la vulnerabilidad económica y los caprichos del clima, logramos importantes progresos de desarrollo durante nuestros dos primeros años de la independencia. Más aún, hemos establecido las bases para la diversificación económica y un medio de vida mejor para todo nuestro pueblo.

Pocos días después de haber nacido como nación libre fuimos admitidos a este augusto órgano, lo cual representa nuestro reconocimiento del hecho de que, en una época de tantos disturbios, las Naciones Unidas, con la colaboración de sus Estados Miembros, siguen desempeñando un papel rector en la prosecución y preservación de un mundo más pacífico, más organizado y más satisfecho.

* El Sr. Moseley (Barbados), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Adquiere especial importancia para nosotros todo lo relativo al enfoque multilateral de la seguridad de los Estados pequeños y al establecimiento del orden en la explotación de los recursos del mar.

Nosotros, los que creemos en la paz, no debemos vernos dominados por los que creen en la fuerza. Quienes estamos comprometidos con los elevados ideales de la Comunidad del Caribe (CARICOM) no podemos jamás permitir que uno de nuestros Estados miembros se vea manipulado y desestabilizado por presiones foráneas. Esto se aplica tanto a la presión propia de las políticas de poder, como a las maniobras económicas de la sociedad industrializada o a las conspiraciones de los que quieren destruir a nuestra población mediante el tráfico ilegal de estupefacientes.

Hemos firmado la Convención sobre el Derecho del Mar. Como nación compuesta de islas, nuestro pueblo busca en el mar que nos rodea la posibilidad de alcanzar con su esfuerzo una vida tranquila. Debemos asegurar que nadie pueda agotar los recursos de nuestra zona económica marítima. Tenemos que poder desarrollar plenamente y en forma pacífica la utilización económica de los fondos marinos y los recursos del mar.

Nuestra Constitución sigue fielmente el contenido de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Se creó específicamente para adaptarse a nuestra situación particular de Estado que consta de dos islas, contemplando todos los aspectos de los derechos y libertades fundamentales, garantizando los derechos de todos, incluidos los de las mujeres y los niños.

Pero los postulados constitucionales no pueden por sí solos garantizar la creación de una sociedad justa. El Gobierno y el pueblo de San Cristóbal y Nieves siguen adhiriendo en el país a la causa de la paz, la justicia y los derechos humanos, lo cual demuestra que están identificados plena y verdaderamente con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas con los cuales se mantienen firmes. Hemos tomado muchas mezclas de razas, y hemos hecho de ellas una sola. Nos hemos ganado el calificativo de la nación más libre de la Tierra.

En estas circunstancias, debemos enfrentar con alarma e indignación la situación triste y despreciable que impera en Sudáfrica. Nuestro Primer Ministro ha encomiado la decisión de Francia de prohibir nuevas inversiones francesas en Sudáfrica; ha elogiado al Congreso de los Estados Unidos por recomendar la adopción de sanciones económicas contra el Gobierno dictatorial de la minoría blanca; ha pedido enérgicamente a la comunidad internacional representada en las Naciones Unidas que tome una posición de principio contra el apartheid; ha instado a que se ponga término al estado de emergencia y al asesinato y la opresión desenfrenados de la población negra sudafricana; y ha exigido que se permita a los pueblos de Namibia y Angola gozar de su derecho bien merecido a la libertad y la independencia.

Estamos profundamente preocupados por el hambre prolongada que existe en Etiopía y en otras partes de Africa, y vemos con alarma la decisión de que, en el caso de los países del Caribe, los préstamos correspondientes a la ayuda internacional para el desarrollo se otorguen sobre la base del ingreso per cápita. Debemos llegar a la conclusión de que los países desarrollados actúan unidos frente a la crisis, el hambre y la inanición.

Hay necesidad vital de una solución económica preventiva y es evidente la necesidad de una total evaluación del presente orden económico internacional, porque resulta claro que los criterios actuales son injustos para las naciones pequeñas.

Lo que debe gastar en infraestructura una nación pequeña es mucho mayor, en proporción a su ingreso, que lo que gastaría una gran nación. En términos simples, un país pequeño y un país grande pueden necesitar iguales aeropuertos del mismo tamaño que permitan el funcionamiento de aviones del mismo tamaño. Resulta evidente que debemos enfrentar esta cuestión rápidamente, a fin de no crear dificultades excesivas a los países que se ven frente al problema de que las naciones industrializadas les cierran los mercados. Pensamos plantear en todos los

foros la necesidad de mejores instalaciones de infraestructura, más comercio, ayuda en forma de capacitación y equipo e inversiones coordinadas de los sectores público y privado.

San Cristóbal y Nieves ha llevado a la práctica esta política mediante la privatización de su sistema de telecomunicaciones. Ese sistema pertenece ahora a una empresa cuyos accionistas son Cable and Wireless y el Gobierno de San Cristóbal y Nieves. Este concepto de empresa conjunta se aplica también en otros campos de las inversiones, incluidos los productos lácteos, la producción y procesamiento del algodón, y las comunicaciones.

Las organizaciones regionales deben tener un papel que desempeñar dentro del marco internacional. Es de fundamental importancia para el vigor y la eficacia del marco global de las Naciones Unidas que entidades regionales como la Organización de los Estados Americanos (OEA) se mantengan en pleno florecimiento. La OEA representa con orgullo los intereses de los Estados Unidos de América, los países de la América Central y América del Sur y de las naciones caribeñas de habla francesa, española, holandesa e inglesa. Es sumamente inconveniente que una Organización tan valiosa, que es fundamental para el mantenimiento y la conservación del desarrollo mediante la paz, esté ahora padeciendo limitaciones financieras extremas impuestas por la falta de voluntad de los Estados miembros que más contribuyen para estar a la altura de las contribuciones convenidas con anterioridad. Esto necesariamente debe tener una repercusión negativa en nuestro programa de desarrollo técnico y cultural.

Esperamos que este año tan auspicioso, que coincide con el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, marque también el compromiso de los países de alentar la revitalización de la OEA, no en términos de retórica vacía sino mediante una manifestación activa de compromiso y apoyo financieros.

Asimismo, este renovado compromiso se necesita también para fortalecer y dar mayor vitalidad a los distintos organismos de las Naciones Unidas que prestan asistencia tan necesaria a los países en desarrollo en los campos educativo, cultural y técnico.

Vemos con satisfacción el diálogo en curso entre Corea del Norte y Corea del Sur, y esperamos que pronto se inicien negociaciones en relación con pueblos que se encuentran en conflicto y tienen similares características históricas y raciales, en el Lejano Oriente, el Oriente Medio y la América Central. En momentos en que

las Naciones Unidas celebran su cuadragésimo aniversario es oportuna la adopción de una medida importante para la total concreción del principio de la universalidad, admitiendo a la República de Corea y a la República Popular Democrática de Corea como miembros de esta Organización. Creemos que la admisión de ambos países como miembros de las Naciones Unidas podría contribuir en forma positiva a la reducción de la tirantez en la península coreana y, de ese modo, a la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

En esta época de la microcomputación, empezamos a destacar la precisión y la pequeñez más bien que la ineficiencia y la amplitud de tamaño. En San Cristóbal y Nieves aspiramos sinceramente a convertirnos en un microestado que pueda servir de modelo debido a la calidad de la vida que goza nuestro pueblo. Estuvimos a la vanguardia del pensamiento internacional al convocar en San Cristóbal y Nieves la primera Conferencia sobre los medios y arbitrios para conmemorar el quinto centenario de los viajes de Cristóbal Colón al nuevo mundo. La labor de esa Conferencia está dando resultados y conducirá a una acción positiva.

Dado que creemos que este cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas tiene una importancia tan enorme, el Gobierno de San Cristóbal y Nieves le ha asignado un lugar en nuestra histórica capital de Basseterre. Vamos a establecer allí un centro de educación superior y una biblioteca nacional, donde se realizará la historia y la función de nuestra gran Organización internacional. Dedicaremos con orgullo ese centro como complejo educativo de las Naciones Unidas.

Espero sinceramente que algún día todos los presentes vayan a ese complejo histórico y puedan reconocer su importancia como símbolo de nuestro compromiso con el multilateralismo y nuestro reconocimiento del imperativo de la interdependencia como elemento indispensable para el logro de la paz mundial.

Se levanta la sesión a las 18.00 horas.